

Hay que exigir observación en comicios municipales

Estados Unidos, Nicaragua y Venezuela se preparan para elecciones presidenciales, edilicias y de gobernadores respectivamente en los próximos días. En los tres países pueden ocurrir cambios en el andamiaje político-económico, de gran significado. El demócrata Barack Obama, Daniel Ortega y Hugo Chávez, son verdaderos protagonistas. Sólo que el primero podría ser el nuevo inquilino de la Casa Blanca, aunque no hay que descartar sorpresas.

Mientras que a Ortega y Chávez, le estarían cuestionando -sin ser candidatos-, sus gestiones administrativas en dichos comicios, de sus resultados dependerán la consolidación de la paz, o en caso contrario una mayor dosis de inestabilidad en la región, en la que los principales perdedores serán, nicaragüenses y venezolanos.

La democracia norteamericana mandata alternabilidad cada cuatro años. La sucesión presidencial en este país, es vista con naturalidad; indudablemente que en esta ocasión las circunstancias son muy especiales, por lo que también estas elecciones están siendo consideradas un plebiscito contra el presidente saliente, refregándose en el candidato Republicano John McCain al cual también, pertenece el impopular presidente George Bush.

En el caso de los mandatarios

Ortega y Chávez, ambos presentan una total y antipática similitud: impopulares, desprestigiados, pocos transparentes, persecutores de sus adversarios, violadores en partida doble en el caso de Ortega, excluyentes, tercetos, carentes de mensajes fraternos, revanchistas, atributos que transmiten a sus lacayos, que les representan en las venideras contiendas electorales.

Los candidatos que representan tanto a Chávez en el caso de las elecciones para gobernadores, como a Ortega en las próximas elecciones, municipales, son candidatos perdedores. Lastimosamente la gloria del boxeo nicaragüense Alexis Argüello carece de argumento, cuando es abordado por algún periodista que pretendiendo dar a conocer sus programas de gobierno edilicio en caso de ser elegido. El deportista, responde incongruencias, quizá la selección del otrora admirado "flaco explosivo" sea el más notorio delito electoral, cometido por el presidente Ortega en estas elecciones. Alexis Argüello, es patrimonio nacional y como tal merece respeto, y debe ser manoseado.

Resulta hipocresía y politiquería barata, que hasta ahora, se reconozcan a Argüello, sus méritos, obtenidos a base de coraje y hombría, demostrado durante su ejemplar carrera pugilista, cuando en el pasado se les confiscó sus bienes en Nicaragua, acusado de somocista.

El colmo fue que hasta se le negó la entrada al país, -ordenado por Ortega- para ir a sepultar a su señora madre. Que ahora el presidente Ortega exprese públicamente, que a Alexis se le debe reconocer su hazaña, el cual hoy aprovecha para que los managuas tengan una mejor calificación de su desastre administrativo, tiene que ser evaluado por los votantes y poner en su lugar las pretensiones continuista de Ortega y comparsa.

A escasos siete días para la realización de las mochadas elecciones municipales en Nicaragua, el triunfo de la democracia se perfila como un hecho. Los votos van por Managua, León, Matagalpa, Granada, Masaya y otras ciudades bastiones de la democracia. Esta vez el liberalismo se presenta unido, para arrasar con más de setenta por ciento de la totalidad de los votos. Por lo que es imperativo que observadores tanto nacionales, como extranjeros, sean testigos de esa hermosa jornada cívica, que los nicaragüenses, demostrarán el próximo domingo 9 de noviembre. Se debe exigir, que los comicios municipales en Nicaragua, sean observados por la OEA, por mundo y reymundo. Si el frentismo pregona que tiene apoyo de la población, es hora que lo demuestre. Ni el presidente Ortega, ni el Consejo Supremo Electoral son confiables. Permitir la soberbia de Ortega y la alcahuatería de sus magistra-

dos electorales, es pecar de tonto.

Un fraude puede exacerbar los ánimos, los pueblos son como los volcanes, explotan cuando menos se espera. Los votos están listos, de norte a sur, de este a oeste, de abajo, de arriba, del lago y de la montaña. No es colocando banderas roja y negra, en cada hogar, que se amedrenta a la gente. La bandera azul y blanco, tendrá que prevalecer este 9 de noviembre donde estará en juego la libertad, la paz y la búsqueda de la felicidad, aunque de antemano se sabe que no escatimarán esfuerzos y artimañas, para frustrar las ansias libertarias de los nicaragüenses. Cuando estés a solas, con tu boleta en mano, vota con el corazón, por tu Nicaragua, por tu departamento o ciudad, como se hizo el 25 de febrero de 1990.

No es intimidando, ni comprando conciencia de la población, ni engañando a los pobres que se llenan las urnas. Los candidatos tienen que debatir ideas, presentar programas de gobiernos. No es repartiendo gallinas, chanchitas paridas, terneros o cocinitas, ni permitiendo invadir tierras de opositores que se compran votos. Estas elecciones son o para consolidar a Ortega en el poder dando lugar a una nueva dictadura; o para exigirle que termine su período para el que fue elegido, y que el 10 de enero de 2012, se vayan a su casa, él y su mujer, adonde quieran, pero que dejen en paz a los nicaragüenses. (MM)